

Actualidades

LOS PREMIOS BRONFMAN DE 1966 POR REALIZACIONES EN SALUD PUBLICA

El Dr. Abraham Horwitz, Director de la Oficina Sanitaria Panamericana, Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud para las Américas, recibió uno de los tres Premios Bronfman de 1966 por su papel en el logro de "progresos sin precedente en el mejoramiento de los servicios de salud en el Hemisferio".

Los premios, otorgados por un comité especial, fueron entregados durante la 94a reunión anual de la Asociación Americana de Salud Pública, que se realizó en San Francisco, California, E.U.A., del 31 de octubre al 4 de noviembre de 1966.

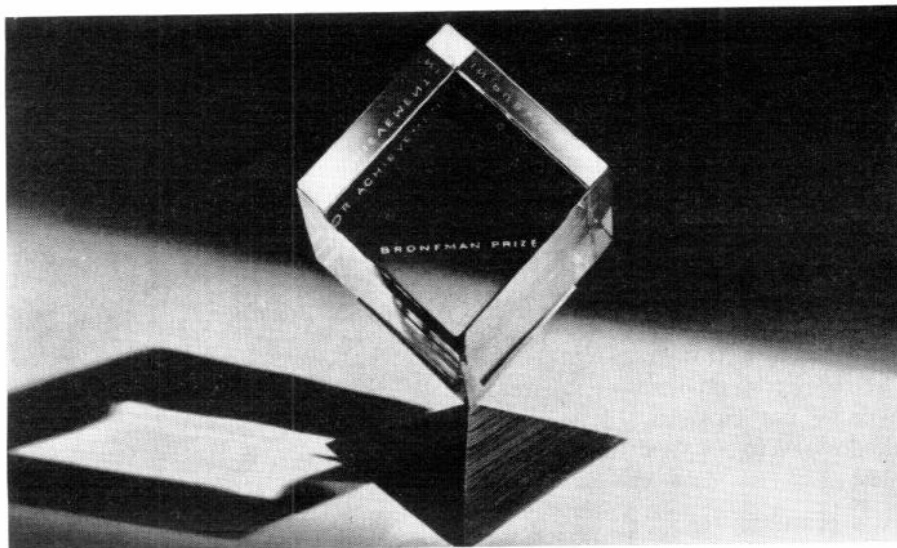
El Dr. Horwitz recibió la distinción, en una ceremonia celebrada el 3 de noviembre, de manos del Dr. Ernest L. Stebbins, Presidente de la Asociación, y del Dr. George Baehr, Presidente del Comité de los Premios Bronfman.

Además del Dr. Horwitz, se hicieron acreedores a esa distinción el Dr. Bernard G. Greenberg, Director del Departamento de Bioestadística, Escuela de Salud Pública, Universidad de Carolina del Norte, E.U.A.,

y el Juez Emmett M. Hall, de la Corte Suprema del Canadá, Ottawa. El primero fue premiado por su contribución a la aplicación de los métodos estadísticos en la solución de importantes problemas de investigación en materia de salud; el segundo, por la formulación de un plan de largo alcance para el mejoramiento de los servicios médicos y de salud del Canadá.

Los Premios Bronfman—considerados en los Estados Unidos como una de las más altas distinciones en el campo de la salud pública—fueron instituidos en 1961 por la Asociación Americana de Salud Pública mediante una subvención de la Fundación Samuel Bronfman: consisten en EUA\$5,000, un pergamino grabado y un trofeo de cristal, de forma cúbica, que simboliza el empuje mediante el cual la práctica creadora de la salud pública da por resultado una mejora en la salud y la esperanza de vida de vastos grupos humanos.

Los premios se otorgan como recompensa a realizaciones de mérito excepcional, sin limitación de fronteras nacionales. Sus pro-



propósitos son cuatro: 1) rendir homenaje al trabajo creador, en realización actual, destinado a aplicar el conocimiento científico más reciente al mejoramiento de la salud de la comunidad; 2) alentar la exploración de nuevos caminos de protección y promoción de la salud pública; 3) favorecer la comprensión, por parte del público, de la responsabilidad que el individuo y la comunidad tienen en materia de salud, así como de los métodos adecuados para hacerle frente; y 4) superar, para bien de la humanidad, el desnivel existente entre el descubrimiento de nuevos recursos y su aplicación en el campo de la salud.

Discurso del Dr. Horwitz. A continuación se presenta el texto del discurso pronunciado por el Dr. Abraham Horwitz en el acto de aceptar el Premio Bronfman:

Las distinciones honoríficas producen sentimientos encontrados. Algunos son de orgullo legítimo por el honor conferido y por la nómina actual y pasada de quienes lo han recibido. Pero el reconocimiento estimula también un sentido mayor de responsabilidad, un verdadero crecer en conciencia, para corresponder al significado del premio y aceptarlo como justificado. Es una oportunidad admirable para difundir las ideas, principios y valores que guían la acción de quienes reciben la distinción. Es un momento que les exige una verdadera rededicación a sí mismos y a sus propósitos.

En nuestro caso, hemos tratado de comprender la salud de cada ser humano como un todo en el contexto de la sociedad total. La hemos concebido como una actividad que alcanza a todos los esfuerzos humanos, más allá de los límites que señalan las culturas, las jurisdicciones, las lenguas, las instituciones sociales y las empresas económicas.

Creemos que el mejoramiento de la salud no sólo es un imperativo moral para quienes estamos unidos al amparo de este objetivo; es una exigencia política de primer orden para todas las naciones, para todos los pueblos, porque es uno de los fundamentos del desarrollo de los seres humanos y de sus sociedades.

Nuestros planes, realizaciones y revisiones valorativas deben fundarse en la dimensión y trascendencia auténticas de la tarea en que estamos comprometidos: y esa trascendencia

se mide en términos humanitarios. Sabemos bien que, para promover y desarrollar cualquier actividad en el contexto de sociedades dinámicas, cualesquiera sean sus patrones culturales, se enfrentan dificultades cuya magnitud es tan grande como diversos son los seres humanos. Por ello, la aplicación del conocimiento mediante técnicas modernas llega a ser tan apasionante como la observación y el análisis, mediante la investigación, de la esencia de las cosas y de sus relaciones mutuas.

En las Américas se ve hoy con mayor claridad el valor que el cuidado de la salud tiene para promover el progreso; y se acepta con mayor amplitud la significación que la muerte, la enfermedad y la invalidez tienen para el potencial intelectual y la fuerza de trabajo en cada país. Se evidencia también una tendencia a humanizar el desarrollo, ajustando la productividad y la producción a lo que requiere el bienestar del hombre y de la sociedad. Esta tendencia no es tan profunda ni está tan extendida como nosotros lo quisiéramos; pero en varias áreas del cuidado de la salud se han satisfecho las aspiraciones de muchos, y de esta manera las que sólo eran ilusiones han sido reemplazadas por un sentido de realidad. Trascendiendo sus efectos inmediatos, este movimiento en pro de una mejor salud para el mayor número de personas, que se viene llevando a cabo en las Américas, muestra un respeto por el valor intrínseco de la vida.

Pablo Casals ha dicho—muy poéticamente—que todos somos hojas de un árbol, y ese árbol es la humanidad. A él pertenecen estas palabras: “Cada día estoy más convencido de que el elemento primero y profundo de cualquier empresa importante ha de ser la fuerza moral y la bondad”.¹ En la vida, los éxitos son la consecuencia del esfuerzo común de quienes se inspiran en los mismos ideales y persiguen los mismos objetivos. Ello es particularmente cierto en nuestro campo de acción; y continuará siendo así, porque los éxitos traen consigo nuevas aspiraciones, y estas generan tanto sacrificios como satisfacciones espirituales.

Acepto el Premio Bronfman con orgullo y gratitud, que se extiende a todos mis colaboradores a través de las Américas. Todos nosotros advertimos la responsabilidad que él nos crea; la de proseguir en el esfuerzo incesante por alcanzar aquel elevado propósito que guía nuestros pensamientos y acciones: una vida mejor para los pueblos a los que servimos.

¹ José María Corredor: *Conversaciones con Pablo Casals*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1955. Pág. 373.